

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*****CAÑA DE AZÚCAR Y ACCESO AL AGUA EN CANDELARIA, VALLE DEL CAUCA,
COLOMBIA 1945-1970****SUGAR CANE AND ACCESS OF DRINKING WATER AT CANDELARIA, VALLE
DEL CAUCA, COLOMBIA 1945-1970***Lorena Arias**Universidad de Los Andes, Colombia*

Resumen: Colombia es el séptimo productor de azúcar en el mundo. Candelaria, un pequeño municipio donde se ubican cinco de los trece ingenios más importantes del país, no tiene agua para beber: está contaminada y monopolizada por el azúcar. Este artículo explicará cómo esta situación resultó de los proyectos modernizadores agrícolas ocurridos entre 1945 y 1970 cuando el Estado promovió la modificación del territorio para el fomento exclusivo de la caña de azúcar sentando las bases del acceso al agua que hoy (2015) afecta a más de 73.000 personas.

Palabras clave: Agua, ingenios azucareros, historia

Abstract: Colombia is the seventh largest sugar producer in the world. Candelaria, a small town where five of the thirteen most important sugar mills in the country are located, has no water to drink: cause water is contaminated and monopolized by sugar. This paper explain how resulted from the agricultural modernization projects between 1945 and 1970 when the government modified the landscape for the exclusive promotion of sugar cane. Laying the bases of access to water that today try to change more than 73,000 people.

Keywords: Water, sugar mills, history

Fecha de recepción: 22/11/2017

Fecha de evaluación: 12/03/2017

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

El 5 de febrero de 2004 el *Diario de Occidente* de la ciudad de Cali publicó una crónica titulada “Candelaria clama por agua” en la que se reportaba la protesta de un grupo de personas del municipio de Candelaria contra el gobierno local porque por “más de cien años”, dicen ellos, no habían podido acceder a agua potable. Este pequeño poblado, ubicado al sur del Valle del Cauca, es el corazón de la principal actividad económica de la región: el azúcar. El periodista contrastaba en la noticia que mientras el municipio concentraba cinco de los trece ingenios más importantes del país; los habitantes de Candelaria no tienen tierras dónde cultivar y, peor aún, no tienen agua para beber.¹

La problemática sobre el acceso al agua potable en Candelaria no es un caso aislado en el mundo. Precisamente, en los últimos años, los procesos de despojo del agua para favorecer la acumulación del capital en América Latina, África y Asia son cada vez más evidentes. Ante esto varios autores desde 1970 estudian las relaciones de poder detrás de la accesibilidad al agua. Estas investigaciones han permitido identificar diversas formas de privatización y de mercantilización del preciado líquido. Una de las formas más comunes es la privatización de los territorios y bioregiones; sobre esta, los autores cuestionan la rápida expansión de procesos productivos que apoyados por el Estado, se basan en usos intensivos del agua tales como la minería, los monocultivos de árboles maderables para la producción de papel y las bases de los agrocombustibles como el maíz, la soja y la caña de azúcar.² Candelaria es un ejemplo de esto.

El presente artículo se divide en tres apartados. El primero muestra los problemas actuales de acceso al agua potable en Candelaria. El segundo explica cómo esta situación ha sido el resultado de un proceso histórico originado en los proyectos modernizadores agrícolas de mediados del siglo XX; cuando el Estado apoyó una serie de estrategias que transformaron el paisaje para el fomento exclusivo del cultivo de la caña de azúcar y que beneficiaron

¹ Óscar Duque, “Candelaria clama por agua”, *Diario de Occidente* (Cali), 5 de febrero 2004, p. 71.

² Armando Guevara-Gil, “Water Rights, Power and Identity” en Rutgard Boelens; David Getches y Armando Guevara-Gil (eds.), *Out of the Mainstream: Water Rights, Politics and Identity*. Londres: Earthscan, 2010. Erik Swyngedow, “Prefacio: Despojo y repolitización del agua” en Aline Arroyo y Boelens Rutgerd (eds.), *Agua robadas: despojo hídrico y movilización social. Justicia hídrica*. Lima: IEP, Quito: Justicia Hídrica-IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2013.

Lorena Arias

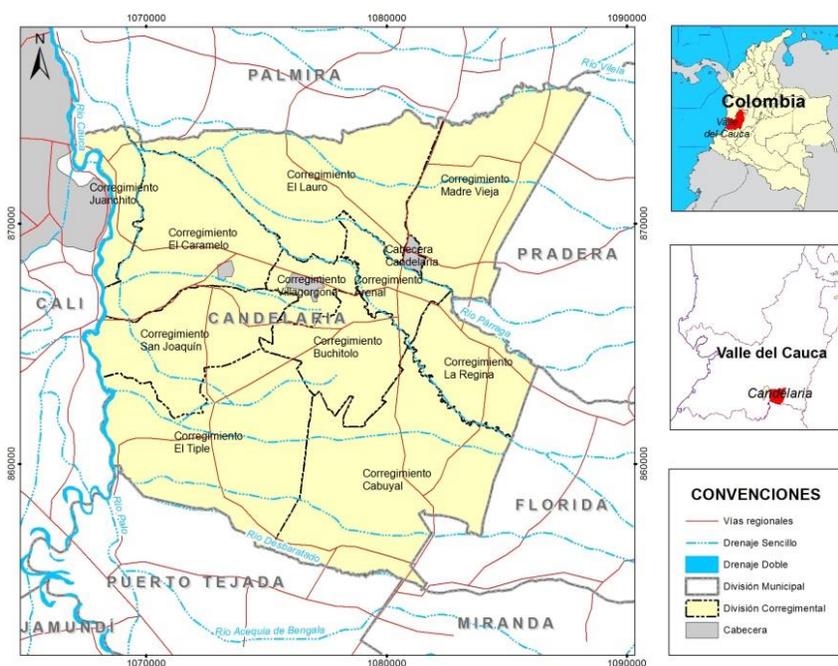
Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

mayoritariamente a la elite vallecaucana. Y finalmente, mostraré cómo los candelareños han vivido de distintas maneras el proceso de monopolización del preciado líquido y la forma en que en los últimos veinte años han intentado recuperar su derecho a consumir agua potable.

Sed y escasez³: El acceso al agua en Candelaria

Candelaria es el municipio más plano del departamento del Valle del Cauca, al suroccidente colombiano, limita con las ciudades más importantes de la región: al nororiente con Cali y al norte con Palmira (Ver Mapa 1).



Mapa 1: Localización del municipio de Candelaria, Valle del Cauca, Colombia.

Elaboración propia. Escala 1:100.000. Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial, Alcaldía de Candelaria 2005.

Cartografía Básica IGAC, 2008.

Geográficamente Candelaria es una llanura inundable de la zona de amortiguación del río Cauca. Ubicada a 1000 metros sobre el nivel del mar, cuenta con cuatro ríos que le atraviesan:

³ En la posición teórica de este trabajo la escasez del agua es antropocéntrica. Ver: Esther Padilla Calderon, “La construcción Social de la escasez de agua. Una perspectiva teórica anclada en la construcción territorial”, *Región Y Sociedad*, núm. 3 (México, 2012), pp. 91–116. Robert Grosse et al. (comp.), *Las Canillas Abiertas de América Latina II*. Montevideo: Casa Bertolt Brecht, 2006.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Bolo, Párraga, Fraile y Desbaratado, además de varios “zanjones” o corrientes menores que se vuelven más grandes y profundos por causa de la lluvia, claves en el suministro de agua en las pequeñas y más alejadas poblaciones. También tiene uno de los más importantes reservorios de agua subterránea en toda la región, así como un régimen de precipitaciones bimodal con un promedio de 1400 milímetros anuales, es decir bastante generoso respecto al promedio departamental.⁴ Estas condiciones le otorgan suelos 30% mejores en capacidades agroecológicas frente al resto del departamento.⁵

La caña de azúcar es una de las plantas que más requiere agua de todo el reino vegetal para ser productiva. Es un pasto tropical gigante emparentado con el sorgo y el maíz. Con más agua a disposición, bajan los costos de su cultivo puesto que debe invertirse menos dinero en nutrientes. Además, requiere de luz solar permanente (como en los trópicos), ya que la sacarosa es sintetizada por la caña gracias a la energía solar que le permite acumular un jugo que, al ser extraído y cristalizado, forma el azúcar común.⁶ Las condiciones geográficas de Candelaria son favorables para el cultivo de la caña y han contribuido a generalizar la idea que está “diseñada” inevitable y exclusivamente para ello. De ahí que el 80 % del territorio esté cultivado con caña. Sin embargo, la presencia dominante de la caña no es natural.⁷

Las condiciones de acceso al agua en Candelaria, a pesar de las características geográficas antes descritas, no son las mejores para sus habitantes. El monopolio vinculado a la ocupación territorial de los cultivos de caña ha hecho que los ingenios, por medio de la compra y arriendo de terrenos, posean 26.000 de las 29.000 hectáreas del municipio lo que ha restringido el acceso de los pobladores al 93 % de los recursos hídricos. Pero el monopolio no es el único

⁴ Alcaldía de Candelaria, *Plan básico de ordenamiento territorial*, 2005.

⁵ Según el sistema internacional propuesto por Klingebiel y Montgomery las capacidades de productividad de los suelos hay ocho clases; los suelos de Candelaria son mayoritariamente de características agroecológicas altas, de Clases I, II Y III, es decir, suelos de calidad óptima. Klingebiel, A. A and P. H. Montgomery. 1961. Land-Capability Classification. Soil Conservation Service, U.S. Department of Agriculture.

⁶ Mario Alejandro Pérez; Miguel Peña y Paula Álvarez, “Agroindustria cañera y uso del agua: análisis crítico en el contexto de la política de agrocombustibles en Colombia”, *Ambiente y Sociedad*, vol. XIV núm. 2 (2011), pp. 153–78.

⁷ Hernando Uribe Castro, “Expansión cañera en el Valle del Cauca y resistencias comunitarias (Colombia)”, *Ambiente y Sostenibilidad. Revista del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Ambientales*, vol. 4 (Cali, 2014), pp. 16-30.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

problema, la contaminación también lo es y ambos afectan tanto al agua superficial (ríos y zanjones o corrientes menores) como al agua subterránea disponible (pozos) y que debido a la situación de la superficial, se vuelve en la única fuente de abastecimiento para la población del municipio⁸. El monopolio de la tierra y del agua hace que sea común observar campesinos que viven literalmente entre los cultivos, encerrados sin poder encontrar fuentes de agua cercanas para usar (ver Figura 1).



Figura 1: Cultivos de caña que llegan a los patios traseros de las casas en el corregimiento de El Tiple, Candelaria- Valle del Cauca.

Fuente: Googlemaps, julio 2014.

La contaminación causada por la actividad cañera limita el acceso al agua superficial en el municipio. El 98 % del agua se encuentra altamente contaminada por los desechos derivados de las fumigaciones de los cultivos y del proceso de la fabricación del azúcar. El agua resultante de este proceso contiene óxido sulfúrico y hierro que por drenaje van directamente a los ríos cercanos. Lo mismo ocurre con los agroquímicos utilizados en el cultivo de la caña.⁹

⁸ Álvaro Javier Idrovo, “Vigilancia de las intoxicaciones con plaguicidas en Colombia”, *Salud Pública*, vol. 2, núm. 1 (Bogotá, 2000), pp. 36–46.

⁹ *Ibíd.*

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

El 2,4 D, glifosato y amitrina, se utiliza en el 80 % de las hectáreas de caña sembradas en Candelaria. Los candelareños presentan síntomas causados por la exposición a estas sustancias y los datos de la Secretaría de Salud Departamental del Valle del Cauca (SSDV) en 2011 sobre enfermedades en el municipio así lo indican. Por ejemplo, se ha reportado muchos casos de diarrea o problemas intestinales, daños en vías urinarias, irritaciones y problemas respiratorios, problemas pulmonares, dolores abdominales, daño o falla renal y cefalea; síntomas que suelen asociarse a la exposición del glifosato. Síntomas como efectos renales crónicos son asociados a la exposición del 2,4D, que además es considerado un agente cancerígeno vinculado a la formación y anomalías cromosómicas del feto. Aunque no existe ningún parte médico que indique explícitamente que los síntomas reportados son causados por la exposición a estas sustancias, las estadísticas del municipio en comparación con las departamentales permiten sospechar sobre la probabilidad de que sí sea así¹⁰

El Índice de Riesgo de Calidad del Agua (IRCA), que mide cómo el agua puede ser alterada por diferentes sustancias haciéndola nociva para la salud, expone el panorama de riesgo que conlleva consumir agua en Candelaria. Los valores del IRCA se asocian a tonalidades entre el azul y rojo, cada color indica el nivel de riesgo de contraer una enfermedad al consumir agua: azul indica que no hay riesgo y rojo que es inviable sanitariamente en una escala de 0 a 100. En el informe anual de la SSDV en 2011, el IRCA en el municipio de Candelaria era de 35,1 (riesgo alto), superando el promedio del departamento de 17,9 o riesgo medio. Estos datos ubican a Candelaria como uno de los lugares con calidad de agua más baja en la región. Según la SSDV, el 72 % de las personas de Candelaria están en alto riesgo de padecer algún tipo de enfermedad vinculada al agua que consumen.¹¹

Además del monopolizar y contaminar el agua, los ingenios no pagan lo que deberían para garantizar el mantenimiento de las cuencas hídricas utilizadas. Según estimativos del

¹⁰ Alejandro Pérez Rincón y Paola Roa Álvarez, *Deuda social y ambiental de la caña de azúcar en Colombia*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores Ltda. 2009.

¹¹.Secretaría de Salud Valle del Cauca, "Informe técnico de análisis de salud municipio de Candelaria" (Cali, 2011).

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

CINARA en 2009, los ingenios pagaron por la Tasa de Utilización de Aguas (TUA)¹² 50 % menos de lo que deberían¹³ lo cual dificultaba cualquier intento por hacer procesos de recuperación de aguas superficiales del municipio¹⁴.

Así, el agua subterránea se convierte en la primera opción de abastecimiento de las comunidades. No obstante, los ingenios también utilizan el agua de los pozos para mantener regados sus cultivos. En proporción, sólo el 2 % de los pozos de todo el municipio es usado por la población y los ingenios tienen 157 veces más volumen de agua que las personas, todo esto a pesar del problema de abastecimiento público conocido en el municipio.¹⁵

Es importante aclarar que las condiciones de acceso al agua de los habitantes de Candelaria se dan en distintos niveles tanto en las zonas rurales como urbanas. Existe un acueducto proveniente de aguas subterráneas administrado por la empresa local EMCANDELARIA a la que 20.000 habitantes de las zonas urbanas pagan por la distribución de un agua que no es potable. En las zonas rurales los sistemas de suministro provienen de fuentes subterráneas de tipo colectivo a las que los pobladores, mayoritariamente afrodescendientes (53.000 personas), deben acceder por medio de acueductos artesanales “ilegales”¹⁶ que tienen un sistema de bombeo y un tanque de almacenamiento o, yendo directamente a los pozos a sacar el agua de manera manual. Sin embargo, ninguno de estos sistemas de distribución cuenta con agua potable.¹⁷

En las zonas urbanas el agua proveniente de los acueductos no es permanente. Sólo hay agua cuatro horas al día en invierno y tres días a la semana en verano, esta agua es usada para las tareas domésticas. El agua para beber se compra semanalmente en botellones de 20 litros a la

¹² Pago por el uso de una concesión de agua. Sirve para financiar la conservación y uso eficiente de las cuencas.

¹³ Mario Alejandro Pérez y Paula Álvarez, *Deuda social y ambiental de la caña de azúcar en Colombia*. Santiago de Cali: Arfo Editores e impresores Ltda., 2009.

¹⁴ CVC, *Balance demanda de disponibilidad de agua municipios de Cerrito, Ginebra, Guacarí, Florida, Pradera, Candelaria* (Cali, 2000).

¹⁵ Instituto CINARA, *Informe de diagnóstico departamental consolidado en abastecimiento de agua y saneamiento básico* (Cali, 2009).

¹⁶ No autorizados por la entidad ambiental competente.

¹⁷ *Ibíd.*

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina

empresa Postobón a \$17.000 pesos¹⁸ cada uno o se compran galones de agua (envases entre \$800 y \$1.000 pesos) en un mercado de agua a granel que se ha consolidado en el municipio y que fue creado por personas de otros lugares que sí tienen agua potable como Palmira y Cali. En las zonas rurales casi nunca hay agua y se recurre a hervir la que almacenan para poder beberla.¹⁹

Estas condiciones de acceso al agua las cuenta un habitante del corregimiento El Tiple: “Muchas familias recurren a la creatividad: unos llenamos baldes, otros hacemos pozos por allí y con mangueras sacamos el agua. Pero casi siempre mantenemos sin agua o la que tenemos es muy mala”.²⁰

Con todo este panorama, hay indiferencia por parte de las autoridades competentes. La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (en adelante CVC), autoridad ambiental del departamento, reduce la situación a un asunto de carácter estético: “aunque sus efectos no son nocivos para la salud humana [el agua] produce incomodidad por olor y sabor desagradable”²¹. De manera similar, el Consejo de Estado en 2006 negó una acción popular que exigía a la empresa de acueducto EMCANDELARIA y a la CVC explicar por qué no se hacía nada frente a la calidad del agua del municipio:

*[...] la presencia de bacterias en el agua no se debe a la fuente de abastecimiento (pozos profundos) sino al deterioro o daño en las redes de distribución, las cuales tienen como fuente principal las aguas residuales conducidas por el alcantarillado, que ingresan a la red de acueducto a través de las fracturas que estas últimas presentan.*²²

Cómo ya describí, en efecto la calidad de los acueductos no es óptima pero esto se debe a que los pobladores han tenido que recurrir a la construcción de dispositivos artesanales de

¹⁸ Datos de febrero 2013.

¹⁹ Genny Lemos Narváez, “Plan de negocio del programa de potabilización y venta de agua a granel en el corregimiento de Villagorgona (Candelaria- Valle Del Cauca)”. LUGAR: Universidad Autónoma de Occidente, 2013.

²⁰ Entrevista. Habitante de corregimiento El Tiple. Lorena Arias. Febrero 3, 2014. Candelaria-Valle del Cauca.

²¹ Gobernación del Valle del Cauca - CVC, *Manifiesto de compromiso por el fortalecimiento de la gestión integrada del recurso hídrico en el departamento Del Valle Del Cauca* (Cali, 2011), p. 10.

²² Consejo de Estado, *Recurso de apelación contra la providencia de 31 de mayo de 2004 proferida por el Tribunal Administrativo Del Valle Del Cauca* (Colombia, 2006), p. 21.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

distribución del agua a la que no pueden acceder de manera legal dado que se encuentra dentro de los cultivos de caña. Al obviar este factor, el Consejo de Estado invisibiliza el papel de los ingenios en la monopolización del agua, así como su relación con el impedimento de la construcción de acueductos legales y lo que implica en las condiciones de acceso al agua de la población en el municipio.²³

A esto se suma que los ingenios son la principal, por no decir única, opción laboral de las poblaciones, sobre todo las rurales, lo cual hace que la preocupación por satisfacer necesidades básicas (empleo, salud, educación entre otras), típicas del campo en Colombia, opaque el tema del agua. Como bien lo expresa un trabajador vinculado a los ingenios por más de 20 años, el agua es un “precio a pagar” ante la necesidad de trabajar:

*[...] nosotros sabemos que los ingenios nos entregan unos ríos muy contaminados, por ejemplo el agua del río Párraga es completamente negra, porque los ingenios depositan sus desperdicios en ella. De El Fraile habíamos podido tomar agua en algún momento, pero ahora es muy difícil, ellos han tenido que ver con la contaminación del agua, pero yo digo que los ingenios son un mal necesario aquí en Candelaria, porque es que los ingenios son fuente de trabajo.*²⁴

La situación de Candelaria no es reciente y tampoco es producto de una crisis climática “neutral” que afecta a todos por igual. Por lo tanto, es importante aclarar que existen diferencias entre lo considerado natural y lo provocado por la actividad antrópica. En el caso de Candelaria esta diferencia implica comprender, por un lado, que el municipio no está “destinado naturalmente” para el cultivo de la caña, sino que han sido las decisiones humanas las que lo han convertido en el corazón de la agroindustria azucarera del Valle del Cauca; y por otro, que las complicaciones del acceso al agua tampoco derivan de una incapacidad física para abastecer a los habitantes y los cultivos.

²³ Irene Vélez Torres, *Misión internacional para la verificación del impacto de los agrocombustibles en 5 zonas afectadas por los monocultivos de palma aceitera y caña de azúcar en Colombia*. Santiago de Cali, 2009.

²⁴ Entrevista. Habitante de Candelaria. Lorena Arias. Febrero 07, 2014. Candelaria-Valle del Cauca.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

En el siguiente acápite me propongo exponer cómo el presente de Candelaria ha sido un contexto construido en donde los ideales de desarrollo y el mantenimiento de ventajas sistemáticas a ciertos sectores de la población han derivado en la sed que hoy padecen los candelareños.

“El campo atrasado”: transformaciones del paisaje y del acceso al agua entre 1945 y 1970

Entre 1945 y 1970 se desarrollaron varios procesos simultáneos que llevaron a la situación actual de agua en Candelaria. En este periodo, el Valle del Cauca le apostó a una transformación del territorio que vio el agua como ventaja y problema a la vez para cumplir la idea nacional de modernizar el campo: se fortaleció la hacienda panelera para convertirla en fábrica de azúcar, los políticos y los dueños de los ingenios consolidaron una clase dirigente que convirtió a la caña en la única actividad económica de la región y, además, se restringió por primera vez el acceso de los candelareños a los ríos y se inició el abastecimiento de aguas subterráneas.

Durante el siglo XIX y principios del XX, Candelaria era un lugar de tradición ganadera y agraria cuya principal unidad productiva era la hacienda (áreas generalmente superiores a 10 hectáreas), donde había trapiches paneleros –mecanismos de madera y tracción animal– que exprimían el jugo de la caña para la fabricación de panela, dulces y pan de azúcar. No obstante, las haciendas no solo se dedicaban al cultivo de caña panelera sino que, también, al cultivo de tabaco, arroz y pastoreo de ganado.²⁵

La mayoría de las personas vivían o poseían minifundios, es decir, parcelas menores a 10 hectáreas, en su mayoría compradas, localizadas fuera de las haciendas. Otro grupo menor de minifundios derivaban de la división de terrenos más grandes que eran repartidos entre los beneficiarios de herencias. Tales predios se ubicaban alrededor de la cabecera urbana y destinaban sus tierras al mantenimiento de pequeños huertos de autoabastecimiento en donde,

²⁵ Víctor Manuel Mondragón, “Análisis del proceso de urbanización en un municipio del Valle Del Cauca”. Universidad del Valle, 1994.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina**

por lo general, había cultivos de plátano, cacao y café. Finalmente estaban aquellos campesinos sin tierras que laboraban, vivían y cultivaban en las grandes haciendas a manera de pago denominados “colonos”.²⁶

Todas estas prácticas se generaban en un entorno de naturaleza inundable dado que – como se ha dicho – Candelaria es una llanura de amortiguación del río Cauca. En este contexto, los pobladores aprovechaban los ríos, humedales y bosques ribereños típicos de los paisajes de Candelaria para actividades domésticas cotidianas y de economía familiar: agua para el consumo, para la caza, la pesca y el disfrute social. Estos paisajes desaparecieron en un 90 % a mediados del siglo XX. Este cambio no fue inmediato, pero tampoco fue lento.²⁷

Durante las primeras tres décadas del siglo XX las clases dominantes vallecaucanas, dueñas de la mayoría de la tierra, buscaban mejorar la productividad de la tradicional hacienda panelera por lo que patrocinaron la llegada de misiones internacionales que diagnosticaran la situación agrícola, pecuaria y comercial del Valle del Cauca. En 1929 la Misión Chardón, proveniente de Estados Unidos, adelantó un estudio de las posibilidades agrícolas del Valle del Cauca. Las recomendaciones de esta misión han sido consideradas como uno de los primeros pasos técnico-científicos hacia la transformación moderna de la agricultura vallecaucana que se concentró sobre todo en la caña de azúcar, a pesar de que estudios anteriores habían reconocido la posibilidad productiva de cultivos como algodón, café, cacao y tabaco.²⁸

En 1945, tomando en cuenta parte de las recomendaciones de las misiones anteriores, la Secretaría de Agricultura y Fomento del Valle del Cauca contrató un estudio de las condiciones de irrigación para adelantar el plan de “Desarrollo Hidráulico del Valle del Cauca” o Informe Parsons, cuya función era realizar estudios hidrográficos del Valle dirigidos a programas de riego. Este informe fue clave por dos razones: una, expresaba la necesidad de la desecación y

²⁶ Rodrigo Parra Sandoval, *El caso de Candelaria (Valle). La estructura social y el cambio en la tecnología agrícola*. Bogotá D.C: Ediciones Tercer Mundo -Universidad Nacional, 1966.

²⁷ Eduardo Mejía, *Origen del campesino vallecaucano*. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, 1996.

²⁸ Carmen Cecilia Rivera, Luís Germán Naranjo y Ana María Duque, *De María a un mar de caña. Imaginarios de naturaleza en la transformación del paisaje vallecaucano*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2007.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

desvíos de aguas para el progreso de la región; y dos, impulsó la creación de la CVC, cuya función fue vital para llevar a cabo esta tarea.²⁹

Sin embargo, los intentos de la elite vallecaucana por modernizar el campo se limitaban a acciones locales. En 1949 la misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), dirigida por Launchlin Currie llega al país y sus recomendaciones le dieron a la visión de la elite vallecaucana el eco nacional que necesitaban. “Las sugerencias de Currie” se convirtieron en la carta de navegación de las decisiones económicas y territoriales a partir de 1950 en el país y fueron vitales en la transformación del paisaje inundable del Valle del Cauca.³⁰

En 1950 el BIRF recomendaba lograr la producción a gran escala en el campo, mejorar la infraestructura de riegos, sacar los productos de los mercados locales, mayor rendimiento productivo y eficiencia de los cultivos. Esto se lograría por medio del impulso y creación de decretos, acuerdos e instituciones que permitieran conocer mejor cultivos, transformar el territorio y administrar servicios ambientales vitales para el campo. El Estado tradujo estos objetivos en el aumento de los aranceles sobre las importaciones tanto de bienes industriales como agrícolas, en una protección a las empresas nacionales (por medio de subsidios), la conversión del Banco de la República a la entidad que asignaba crédito directamente al sector privado con subsidios en el costo de los recursos, y en la reducción de costos del crédito dirigido hacia los usuarios que además eran escogidos a dedo por los funcionarios del Banco.³¹

En el caso del Valle del Cauca, las recomendaciones del BIRF significaron iniciar el proceso de “desanegación” del departamento. La Asamblea Departamental emitía decretos que estimulaban la transferencia y uso de nuevas tecnologías, sistemas de riego y conocimiento científico, y cualquier modificación orientada al aprovechamiento del agua para la apertura

²⁹ Nancy Motta y Aceneth Perafán Cabrera, *Historia ambiental del Valle Del Cauca. Geoespacialidad, cultura y género*. Cali: Universidad del Valle, 2010.

³⁰ BIRF, *Bases de un programa de fomento para Colombia: informe de una misión dirigida por Launchlin Currie*. (Bogotá D.C, 1951).

³¹ Salomón Kalmanovitz y Enrique López, “La agricultura en Colombia entre 1950 y 2000”, en *La agricultura en el siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 433.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

agrícola.³² Los Decretos 1157 de 1945, el 489 de 1949 y 2 de 1952 proponían mecanismos complementarios de la legislación sobre la tierra. En estos decretos el agua era un elemento central de transformación, bien fuera para asuntos de riego, rectificación de cauces de los ríos o su “limpieza”.³³

Candelaria, debido a sus capacidades agroecológicas, en 1950 fue el primer lugar donde la sociedad de Agricultores del Valle del Cauca y la Gobernación en los corregimientos Arenal, Buchítolo y Carmelo iniciaron la aplicación de arados y primeros drenajes que cambiaron el paisaje de la llanura inundable. En palabras de Guillermo Barney: “con la introducción de tractores se convirtieron grandes extensiones inundadas en tierras de labranza”.³⁴

Paralelamente, en 1950 la modernización de la hacienda panelera derivó de la suma de esfuerzos de la importación de maquinaria por parte de los dueños de las mismas y, de las medidas del gobierno con políticas de apertura agrícola.³⁵ Esto llevó a la transformación de la hacienda panelera-ganadera en fábrica productora de azúcar o ingenio, dedicado a la siembra de caña para una producción especializada y única de azúcar.³⁶ En 1960 todos los ingenios existentes se dedicaban únicamente a la producción azucarera.³⁷

Esta transformación de hacienda a ingenio tenía antecedentes, el ingenio Manuelita en Palmira ya intentaba modernizarse desde principios del siglo XX, en 1945 fue seguido en Candelaria por la familia Hurtado que importó desde Puerto Rico máquinas de arado, riego y trapiches movidos a vapor, que se instalaron en el ingenio Mayagüez, antiguo trapiche de La Quinta. Estas máquinas de vapor iniciarían operaciones en 1949. La iniciativa de la familia Hurtado fue seguida por otras en Candelaria, en la década del 50, los ingenios Bengala, María

³² Rivera, Naranjo y Duque, op. cit.

³³ Archivo Asamblea Departamental (ASD), Fondo *Gaceta Departamental*, f. 32, 1949.

³⁴ Guillermo Barney, “Conversatorio 80 Años SAG Valle del Cauca. (Discurso)”, en *Conversatorio 80 Años SAG Valle*. Cali: ASOCAÑA, 2004, p. 20.

³⁵ Óscar Gerardo Ramos, “Caña de azúcar en Colombia”, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 233 (España, 2005), pp. 49–78.

³⁶ Antonio Santamaría García y Alejandro García Álvarez, “Azúcar en América”, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 233 (España, 2005), pp. 9–32.

³⁷ José María Rojas, “Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980”, en *Sociedad y economía en el Valle Del Cauca*. Bogotá D.C: Banco Popular, Textos Universitarios, 1983, pp. 9–197.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

Luisa y Central Castilla localizados al norte, sur y oriente del municipio respectivamente, iniciaban operaciones. Para esas fechas, el corazón de la agroindustria cañera se empezaba a formar: nueve de los dieciocho ingenios en el Valle del Cauca estaban localizados en Candelaria.³⁸

En el periodo de 1950 a 1970 la modernización de los ingenios se evidenció en el aumento del área de caña sembrada que en Candelaria pasó de 8.398 hectáreas a 12.806, es decir, del 43 % al 65.6 % del territorio municipal. Vale la pena decir, que los créditos y subsidios desde el Estado para los cultivos de caña, no se daban hacia cualquier cultivador, los famosos “paquetes tecnológicos” requeridos para modernizar el campo no iban dirigidos a los pequeños campesinos; la tierra y el agua iban para el gran propietario. Este proceso hizo que poco a poco el campesino vallecaucano se convirtiera en obrero de la fábrica de azúcar, la única actividad económica que contaba con el respaldo del Estado.³⁹

Con el cambio del paisaje, la preferencia por cultivos como la caña y el paso de la hacienda a ingenio, otras actividades económicas tradicionales tales como la ganadería, la pesca y las de pequeña propiedad desaparecieron paulatinamente. Por ejemplo, el tamaño promedio de cada hato pasó de 1.200.000 cabezas de ganado en 1950 a 500.000 en 1970. Igual pasó con los cultivos tradicionales como tabaco, frutales, cacao, tomate y yuca.⁴⁰

El aumento del área cultivada de caña de azúcar entre 1950 y 1970 cambió el paisaje vallecaucano y por supuesto candelareño. Este cambio no se dio de manera espontánea. Una modalidad de intervención descentralizada para la gestión del territorio fue necesaria en 1950 en Colombia. En el Valle del Cauca, “gestionar el territorio” significó: caña y agua; la primera como el producto estrella y la segunda como principal problema –y a la vez ventaja – para modernizar el campo. En 1951, pensando en replicar el modelo de la *Tennessee Valley Authority*

³⁸ Mondragón, op. cit.

³⁹ Eugenia Pérez Galindo, “Transformaciones en el municipio de Candelaria entre 1962-2002”. Universidad del Valle, 2002.

⁴⁰ Motta Gonzáles y Perafán Cabrera, op. cit.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

(TVA)⁴¹, los dueños de los ingenios Manuelita, Incauca, Meléndez, María Luisa, Bengala y Castilla invitaron a David Lilienthal de la TVA a Colombia. De esta invitación, en 1954 nace la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), siendo la primera entidad de este tipo en el país, y que tendría injerencia en la planeación territorial de tres departamentos (Cauca, Valle y Caldas).⁴² Este mecanismo descentralizado le permitió al Estado acceder a tierras “desahogadas”, re-direccionar ríos y desecar humedales para la ampliación de la frontera agrícola y de las vías; un brazo operativo con influencia de la elite local que podía hacer esta labor de manera rápida y efectiva.

La principal función de la CVC fue modificar las aguas para ampliar el área de cultivo en las regiones más planas del Valle del Cauca, entre ellas, Candelaria, que era (y es) la más plana. De 1960 a 1965 la CVC desecó 9.060 hectáreas de la planicie candelareña y más de 64 zanjones del municipio provenientes de la cordillera central fueron desviados hacia los cañaduzales. Para 1970 el 88 % de los humedales de Candelaria habían sido desecados.⁴³

Es inevitable no vincular la función “desahogadora” de la CVC con los dueños de los ingenios. No sólo su creación fue impulsada por ellos, sino que además había una continua presión desde los periódicos locales para tener más tierra y agua.⁴⁴ Tal y como lo expresaba Hernando Caicedo, uno de los dueños del ingenio Central Castilla, en un periódico local en 1957:

[...] para que se produzca más caña por metro cuadrado y para mayor riqueza del dulce en los jugos se necesita abrir paso a los ríos en las zonas de cultivo. Donde hoy solo se

⁴¹ El proyecto de la Tennessee Valley Authority consistía en la recomposición del territorio y la programación de un ciclo productivo completo mediante la realización de presas, la regularización del río y la puesta en marcha de centrales eléctricas como políticas de carácter territorial. Ver: Miquel Corominas y Jordi Franquesa, “Tennessee Valley Authority: Una experiencia de planificación territorial modélica”, *Arquitectura, ciudad y entorno*, año 10, núm. 28 (Barcelona, 2015), pp. 11–32 <<http://dx.doi.org/1886-4805>>.

⁴² Corominas y Franquesa.

⁴³ Rivera, Naranjo y Duque, op. cit.

⁴⁴ Uribe Castro, op. cit.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

*obtienen 70 toneladas de caña por fanegada, pueden conseguirse 120 con más concentración de sacarosa.*⁴⁵

Otra de los objetivos de la CVC era superar el atraso vial en el que se encontraba el departamento a mediados del siglo XX. De esta manera, y con el apoyo de la Asamblea Departamental, se iniciaron una serie de cambios en el territorio que, en el caso de Candelaria volvían a involucrar el desvío de varios humedales, ríos, zanjones y quebradas que allanaron el terreno para el paso de los trenes cañeros encaminados a la carretera central. Este proceso hizo que en 1964 sólo el Ingenio Castilla en Candelaria desecara 15 grandes humedales para construir 28 caminos férreos en el municipio.⁴⁶

Mientras la CVC facilitaba la infraestructura vial, los dueños de los ingenios y la Gobernación invertían en infraestructura para irrigación: en 1945 más del 25 % de la tierra en Candelaria carecía de infraestructura que permitiera regar los cultivos de caña mientras que, después de 1960, el 70 % de los cultivos ya tenía mecanismos de riego que se surtían de las desviaciones que ejecutaba la CVC y el gobierno regional.⁴⁷ En 1970 los ingenios Castilla y Bengala en Candelaria habían abierto 670 km en canales de riego, 368 km de carreteras y habían pasado de 9 a 32 pozos profundos de 1960 a 1970. Sólo estos dos ingenios, de nueve localizados en el municipio a finales de la década del 60, retenían más 300.000 m³ en reservas de agua, lo que implicaba el 32 % de la totalidad del agua disponible en el municipio. Lamentablemente, no se han encontrado datos sobre los demás ingenios, pero estas cifras muestran lo que las obras de ingeniería regional e interna de las propiedades de los ingenios, las medidas legislativas y la CVC le hicieron al agua de Candelaria.⁴⁸

Otra de las consecuencias de la desecación de los ecosistemas acuáticos fue la alteración de la función ecológica de las zonas inundables. La desaparición paulatina de las zonas boscosas para ampliar la frontera agrícola se hizo en función de la caña. Desafortunadamente, encontrar

⁴⁵ Hernando Caicedo, "Editorial El Relator", *El Relator* (Cali, February 1957), p. 20.

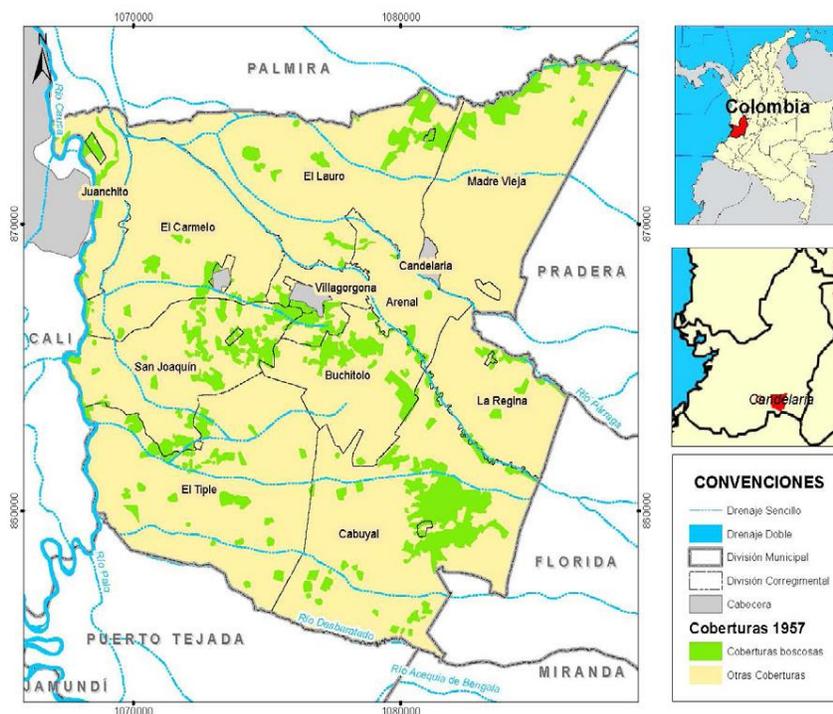
⁴⁶ G.R. Entrevista. Mayo 6, 2014. CENICAÑA-Santiago de Cali.

⁴⁷ Uribe Castro, op. cit.

⁴⁸ Vélez Torres, op. cit.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

Mapa 3: Coberturas boscosas municipio de Candelaria Valle de Cauca, año: 1957 Escala 1:100.000.

Fuente: Fotografías aéreas, Instituto Geográfico Agustín Codazzi

En 1970, Candelaria ya ofrecía un aspecto bastante distinto al que tenía veinte años atrás: el agua había cambiado de curso, los ríos habían sido reducidos a unos pocos sectores, los bosques ribereños habían sido exterminados en un 95 %, los cultivos de plátano, tabaco, yuca y maíz eran prácticamente historia, la población era de 30.000 habitantes, el 90 % de antiguos campesinos trabajaban como jornaleros en los ingenios al no haber más actividades a las cuales dedicarse, largos trenes cañeros cruzaban carreteras, y las avionetas de fumigación se volvieron tan comunes como lo habían sido anteriormente las ciénagas que ahora estaban ocupadas por un mar de caña.⁴⁹

⁴⁹ Rivera, Naranjo y Duque, op. cit.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina*

Del río al pozo: acceso al agua entre 1945 y 1970

Como he venido explicando, entre 1945 y 1970 el cambio de la industria cañera fue clave para la transformación del paisaje de Candelaria. En este acápite me enfoco específicamente en la forma en que el acceso al agua superficial es limitado por el proceso de transición de la hacienda panelera a ingenio, que ya expliqué, y cómo eso afectó a los candelareños. Demostraré que hubo un momento específico de la historia de Candelaria amarrado al desarrollo de la industria cañera que determinó el paso de suministro de agua de río a pozo en 1945 y que se potenció con todo el panorama anterior que venía ocurriendo.

A mediados del siglo XX, la forma de abastecerse de agua en Candelaria era de manera manual puesto que no existía acueducto: las personas se desplazaban a una pileta o fuente ubicada en la plaza principal que se nutría por el río Párraga y otros ríos que cruzaban la cabecera urbana. Otra opción de abastecimiento era por gravedad, los pobladores enterraban recipientes que recibían el agua del río en cada casa. En las zonas rurales, la práctica se repetía pero directamente en los ríos.⁵⁰



Figura 1: Calles adyacentes al matadero inundadas por el río Párraga, municipio de Candelaria. 1945. Fuente: Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

⁵⁰ Pérez Galindo, María Eugenia, op. cit.

Lorena Arias

Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970

Dossier Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina

En 1944 los propietarios de la Hacienda La Quinta (posterior Ingenio Mayagüez), insistían y se quejaban ante la gobernación del Valle del Cauca porque los ríos Zainera, Chontaduro, Párraga y Fraile “no daban suficiente agua debido a las sequías y era cada vez más difícil el regadío de los cultivos”⁵¹. En 1945, la Gobernación del Valle del Cauca firmaba la solicitud de la Hacienda La Quinta para tener acceso al río Párraga, principal fuente de abastecimiento de los pobladores de Candelaria. Esta orden vino acompañada con un desvío hacia los terrenos de la hacienda – cercanos al casco urbano – que se modernizaba en ese momento con la maquinaria importada de Puerto Rico para convertirse en el Ingenio Mayagüez cuatro años después. Posteriormente, este mismo procedimiento fue repetido por los demás ingenios ubicados en Candelaria. Casualmente desvíos como los del Párraga ocurrían con los afluentes cercanos a los ingenios Bengala, (río Bolo-1945) María Luisa (río Desbaratado-1950) y Central Castilla (río Fraile-1945) localizados al norte, sur y oriente del municipio⁵².

En el mismo año en que La Quinta accedía al agua del río Párraga, la gente de Candelaria recuerda haber dejado de recibir agua del mismo río⁵³. Respecto a esto, una habitante candelareña, en 2014, recordaba cómo un día, a mediados del siglo pasado, a los candelareños les restringieron definitivamente el acceso al agua de los ríos. ¿El motivo? Las autoridades locales les decían que el agua de los ríos “no era buena”:

Vea la historia del agua aquí en Candelaria. De lo que yo me acuerdo, yo tendría unos seis años y el agua la tomaban de este río al entrar: el río Párraga; y el agua venía limpia. Yo me bañaba allí, las señoras iban y lavaban la ropa allí. Mi abuela tenía unas hormas que hacían de barro y ella la enterraba para que el agua del río bajara, y ella allí constantemente tenía agua. Pero hubo un señor que era de los dueños del ingenio

⁵¹ Archivo Biblioteca municipal de Candelaria (ABMC) Asociación Benéfica Golda Meier, 2004. “Candelaria Ayer Y Hoy”, *Revista Golda Meier*, núm. 4, p. 12.

⁵² Mondragón, op. cit.

⁵³ Asociación Benéfica Golda Meier, “Candelaria Ayer Y Hoy,” *Revista Golda Meier*, núm. 4 (2004), p. 12.

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina**

*Mayagüez, él quitó esa agua y puso los pozos profundos; él para su servicio del ingenio dejó el río. La gente que tiene la edad mía se recuerda.*⁵⁴

Pese a que se quitaba el acceso al agua de varios ríos, parece que este cambio no fue percibido por la población como negativo. Una de las posibles razones pudo ser la promesa de tener mejor agua directamente en los hogares. La Gobernación anunciaba que “el agua de pozo era más saludable”⁵⁵. Según algunos pobladores, la discusión de si el agua era o no buena llevó al debate de una red de distribución que llevara el agua hasta los hogares alegando la construcción de un acueducto que había sido prometido en 1933⁵⁶. Otra de las razones por las que los candelareños no vieron como negativo el desvío del río Párraga pudo haber sido que se cerraba el capítulo de las inundaciones periódicas del río en el poblado. En 1947, el río finalmente quedaba inmerso en los cañaduzales. Estas obras eran reforzadas por la alcaldía de la época que recomendaba “no consumir el agua de los ríos por cuestiones de salud”⁵⁷.

Durante seis años, de 1945 a 1951, las personas de Candelaria recibieron el agua de un recién abierto pozo central en la plaza. En 1951 los habitantes de Candelaria reclamaban ante la Asamblea Departamental la construcción del acueducto que venía siendo planeado desde 1933, el gobierno regional explicaba que no había acceso a fuentes de agua superficiales para ello. En ese mismo año, a través de la Gaceta, periódico de la Asamblea Departamental, la entidad comunicaba que buscaría una forma de llevar agua a las casas de los candelareños. Efectivamente así fue: se construyó un primer acueducto a finales de 1952, pero esta agua no provenía de los ríos, sino de dos pozos construidos en la plaza principal de Candelaria⁵⁸.

Es muy probable que por falta de registros no se hayan encontrado protestas de los candelareños sobre el tema del agua hasta cuarenta y siete años después, en 1992, cuando el Fenómeno el Niño hizo que el agua subterránea casi desapareciera. En este momento, los

⁵⁴ Entrevista. *M. Tobar*. Por: Lorena Arias. Febrero 3, 2014. Candelaria-Valle del Cauca.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Entrevista. *M. Tobar*.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

pobladores de Candelaria se enfrentaron a que en su historia reciente, a pesar de contar con ríos, no habían podido beber de sus aguas, el agua de los pozos no era permanente y tampoco era potable. Los efectos de la crisis climática de 1992, la historia del surgimiento y conformación de un grupo de movilización denominado AGUA, así como sus intentos fallidos por tener un acueducto de aguas superficiales y agua potable a diario son la siguiente parte de esta historia.

Conclusiones

La situación de acceso al agua en Candelaria deriva de unas condiciones agroecológicas, unos suelos de calidades altas, clima y abundancia de agua -subterránea y superficial-. Esto último vale la pena volverlo a aclarar, los problemas de agua del municipio no se deben a una incapacidad física. Candelaria posee una de las reservas de agua subterránea más grandes de la región. Todas estas condiciones aunadas a la cercanía de las ciudades principales del departamento, hicieron que el municipio se convirtiera en el corazón de la causa de sus problemas: la caña. Una base natural que sirvió de excusa para el fomento de un cultivo que respondía a las ideas de desarrollo económico de mediados del siglo XX y el Estado configuró el territorio aliado con una tradicional élite vallecaucana que prolongo un poderío histórico en la región.

“La sed de Candelaria” es un proceso de despojo histórico que perpetua no sólo el poder de las clases dominantes de la región sino que definió quien accede y quien no a los servicios ambientales de la naturaleza. El deseo de desarrollo y decisiones políticas que se tomaron en el país y en el Valle del Cauca a mediados del siglo XX convirtió al agua en obstáculo y a la vez en ventaja para los dueños de los ingenios y el Estado, quienes enfrentaron a toda costa la naturaleza inundable de la región, modificando, desecando, desviando ríos, lagunas, humedales y zanjones. Creando la CVC como brazo operativo del imaginario de campo moderno y desahogado. La sed de Candelaria se configuró en las aperturas de los caminos en medio de las ciénagas, impulsando decretos y abriendo granjas experimentales, escuelas vocacionales, importación de tecnología agrícola, que permitieran abrirle el paso a la caña. Todos estos

Lorena Arias**Caña de azúcar y acceso al agua en Candelaria, Valle del Cauca, Colombia, 1945-1970****Dossier *Procesos históricos, desastres y respuestas sociales en América Latina***

factores trabajaron en conjunto alrededor de la transformación del campesino en obrero, el terrateniente en capitalista, y la hacienda ganadera-panelera en ingenio azucarero.